



HACIA UN BALANCE DEL ESTUDIO HISTORIOGRÁFICO DE LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN LA RESISTENCIA FRANCESA

Alejandro Acosta López

Introducción

Tras el masivo exilio de inicios 1939 que acompañó la conclusión de la Guerra civil española, la integración socioeconómica de los españoles exiliados en Francia vino precedida por toda suerte de vicisitudes trágicas; no obstante, la ulterior ocupación de Francia por las fuerzas militares del Tercer Reich alemán a partir de mayo-junio de 1940 pondría a la por entonces más reducida población española asentada en Francia ante nuevas disyuntivas, la más elemental de las cuales fue proseguir una tranquila y laboriosa cotidianidad en aras de la supervivencia o bien adoptar una actuación de rebelión contra el fascismo. Los sectores más ideologizados de la población exiliada, muchos de los cuales habían combatido ya en la guerra de España, tendieron a integrarse en alguna de las diversas tipologías de resistencia en consonancia con el fenómeno de la Resistencia francesa a la ocupación nazi. Así, muchos españoles, mayoritariamente provenientes de la experiencia de militarización impulsada por el primer ministro Daladier y la confusión que siguió a la derrota militar francesa, pasaron a engrosar las filas de los ejércitos de la Francia Libre del general Charles De Gaulle, destacando especialmente la IX Compañía de la División Leclerc, la Nueve, mayoritariamente formada por españoles que entre otros honores tuvieron el de ser los primeros libertadores de París; otros españoles actuaron en el seno de la propia Francia integrándose en organizaciones de resistencia genuinamente españolas y formadas exclusivamente por exiliados, especialmente vinculadas al PCE, o en otras de cuño francés, actuando en guerrillas, y no pocos españoles, especialmente anarquistas en ese caso, ayudaron a pasar la frontera pirenaica hacia España a miles de personas a través de su agencia en redes de evasión.

Pese al valor de su lucha, diferentes factores dilapidaron la memoria de estos exiliados españoles. En este artículo se trata de exponer con el mayor detalle posible un seguimiento de la bibliografía que desde los años 1960 pero especialmente a partir de la década de 1970 ha tratado de vindicar la actuación de los españoles exiliados que arriesgaron su vida para minar el poder nazi. Dicho seguimiento de las publicaciones existentes hasta la fecha sobre el ámbito temático de la participación española en la Resistencia francesa permitirá una observación de la evolución del estudio, de sus dinámicas internas, de sus características, peculiaridades y carencias, lo cual será útil para reflexionar sobre qué déficits es necesarios enmendar y las vías que deben abrirse en el sendero de este ámbito de estudio para procurar un entendimiento más rico en toda la elevada complejidad del fenómeno. Procedamos, sin más, a iniciar este estado de la cuestión a partir de las primeras publicaciones que abordaron la participación española en la Resistencia gala.

La invisibilización de la participación española en la Resistencia francesa

A pesar de la importancia cuantitativa y cualitativa de la participación de exiliados españoles en la Resistencia francesa, dicha participación no fue incorporada a la historiografía hasta un período tardío como finales de la década de 1960, salvo algunas excepciones¹. Las razones de esa tardanza deben hallarse en una multiplicidad de factores. Por un lado, afectó notoriamente la manera en la que la historiografía francesa trató de explicar la propia liberación del país, tratando de fomentar una significación nacionalista francesa del hecho, de suerte tal que las contribuciones de personas de otras nacionalidades quedaron invisibilizadas o infravaloradas al no adecuarse a las necesidades de un relato excluyente que trataba de nutrir la idea del carácter unívocamente *francés* de la Resistencia y de la ulterior liberación. Así, en obras como *Histoire de la Libération de Paris*² o *Histoire de la Résistance en France*³, obras con una acentuada oblicuidad nacionalista francesa, la participación de los extranjeros en la Resistencia quedó totalmente silenciada.

1. I. de Palencia, *Smouldering Freedom. The Story of the Spanish Republicans in Exile*, London, Victor Gollancz, 1946. En la obra de Palencia se cifraba sobredimensionadamente en 40.000 los españoles que actuaron en el maquis francés, y se llegaba a sostener que la liberación de Toulouse fue obra completamente debida a españoles.

2. A. Dansette, *Histoire de la Libération de Paris*, Paris, Éditions Fayard, 1946.

3. H. Michel, *Histoire de la Résistance en France*, Paris, Presses Universitaires de France, 1965.

Por su parte, la historiografía española padeció largamente los constreñimientos impuestos por el sistema de poder dictatorial establecido en el país, que se tradujeron en una depreciación profunda de la historiografía española. La asfixiante situación política, de honda repercusión en la academia, desterró los estudios sobre las contribuciones de los españoles en la Resistencia francesa y en toda lucha contra los fascismos europeos: en el marco de un profundo control ideológico de imprecaciones represivas, la investigación alrededor de españoles que habían contribuido a hacer caer regímenes con los que la dictadura de Francisco Franco había coqueteado en sus comienzos estaba condenada a la nulidad. Además, en el régimen de Franco la ideología de exclusión constituyó un pilar fundamental: en este sentido, el no reconocimiento de los republicanos, del enemigo vencido, la invisibilización de su agencia histórica, debía encontrar en la historiografía un punto crucial. De esta manera, el masivo exilio de los republicanos españoles tras el fin de la Guerra civil fue descartado como objeto de investigación y de reconocimiento, y en el marco de esa historiografía que había condenado al silencio al enemigo anihilado, el papel de españoles en la Resistencia francesa no generó más que despreocupación, tanta o más que el hecho más general del exilio. Por otra parte, la inaccesibilidad a determinados archivos actuó durante décadas como una poderosa traba al desarrollo de la investigación.

Los intentos primigenios de huir del olvido

En el marco de las problemáticas citadas, habría que esperar a la década de 1960 y especialmente a la de 1970 para que las acciones desarrolladas por los españoles en la Resistencia francesa comenzaran a ser objeto de estudio historiográfico de la mano de historiadores franceses como Laroche⁴. En España, en esos años se empezó a sentir una mayor laxitud del régimen franquista, lo que permitió liberar a la intelectualidad del férreo control al que se había visto sometida siempre que no se cuestionaran algunos parámetros insoslayables; sin embargo, las primeras aportaciones de españoles se debieron a españoles en el exilio, autores que elaboraron obras que pese a su evidente oblicuidad constituyeron verdaderos hitos que empezaron a sacar del silencio las experiencias de los exiliados españoles en Francia y colateralmente en el movimiento de Resistencia, y que constituyen obras fundacionales de esa línea de investigación. Es *conditio sine qua non* explicitar el papel decisivo que jugó el nacimiento de la

4. G. Laroche, *On les nommait des étrangers: les immigrés dans la Résistance*, Paris, Éditions Français réunis, 1965.

editorial Ruedo Ibérico, fundada en 1961 en París por cinco exiliados españoles y que desde su fundación se erigió como una réplica editorial a los discursos elaborados en el marco del régimen franquista, si bien las publicaciones de la editorial circularon clandestinamente en España.

Al amparo de Ruedo Ibérico vieron la luz obras como *Los Olvidados: los exiliados españoles en la segunda guerra mundial*⁵, de Antonio Vilanova, una aproximación pionera al exilio español en Francia y sobre todo a la participación de españoles en la Resistencia contra la ocupación nazi. En los diversos capítulos dedicados a la participación española en las distintas plataformas de liberación de Francia, Vilanova expuso la organización de los movimientos guerrilleros de la Resistencia francesa y resiguió su evolución, dedicó un dilatado estudio a los españoles en el maquis, estimulando una cifra especulativa de 14.000 guerrilleros, etc. Al tratarse de una obra con una intrínseca cualidad de novedad, Antonio Vilanova también debe mencionarse como un pionero en el estudio de la participación española en la Legión Extranjera francesa y en la División Leclerc.

La obra de Vilanova debe ser enjuiciada desde su naturaleza primigenia. La falta de madurez historiográfica de la obra es ostensible; de hecho, puede decirse que no trataba de ser una obra historiográfica profesional, sino más bien un alegato primigenio del autor en honor a los republicanos españoles con los que el autor sentía evidentes coincidencias ideológicas. La inclinación emocional hacia los protagonistas de su estudio, así como el uso recurrente a la heroización de los españoles en Francia, corroboraban la falta de objetividad del autor en una obra sin una metodología clara y sin apenas aparato crítico. *Los Olvidados* era, pues, una obra exenta de rigor científico; era, además, una obra en la que las explicaciones de las dinámicas generales eran radicalmente interrumpidas por largos episodios específicos correspondientes a personas concretas que desfiguraban el seguimiento de la obra. Aun con todo, este libro de Antonio Vilanova debe ser valorado como una obra fundacional de toda una corriente de estudio, lo que la reviste de un notable valor, y también por una importante extracción de información, por la cual el autor requirió la ayuda de numerosos testimonios de allende del globo, que fueron la principal fuente de una obra no sustentada en un escrutinio archivístico.

Paralelamente, desde la historiografía francesa empezó a desarrollarse, especialmente desde el segundo lustro de la década de 1960, un conjunto de obras que trataban de dar visibilidad a los exiliados españoles y plas-

5. A. Vilanova, *Los Olvidados: los exiliados españoles en la segunda guerra mundial*, París, Ruedo Ibérico, 1969.

mar sus experiencias en los campos de concentración. Sin embargo, las menciones a la participación española en la Resistencia francesa fueron muy escuetas en esa historiografía de exiguuo impacto en la España del momento. Uno de los ejemplos puede hallarse en la obra del politólogo e historiador francés Guy Hermet *Los Españoles en Francia*⁶. Ese trabajo, pese a merecer una mención de honor por su calidad historiográfica y por su carácter temprano en el campo de estudio del exilio republicano, limitaba la participación española en la Resistencia a una muy breve referencia⁷. Algo muy similar sucedía en la obra de David Wingeate Pike *Vae Victis! Los republicanos españoles refugiados en Francia (1939-1944)*, una obra científica y bien documentada sobre el exilio republicano pero en la que en lo tocante a la lucha de españoles en Francia contra el nazismo sólo se mencionaba la posibilidad de incorporarse al ejército francés como una oportunidad para los republicanos para huir de la miseria, a lo cual accedió «un número indeterminado, pero no muy grande»⁸, la importancia numérica de los españoles en el maquis sin ofrecer cifras desde un estudio propio y la presencia española en la liberación de París⁹. Sin embargo, esta situación de silencio, sólo rota incisivamente con la excepción del trabajo de Antonio Vilanova, daría un giro radical en el primer quinquenio de la década de 1970. En los primeros años 1970 proliferarían algunas obras de españoles imbricados personalmente en la militancia antinazi en Francia con las que los autores pretendían difundir su experiencia pero que a la vez permitieron aposentar más datos, referencias y conocimientos en ese ámbito de estudio. Entre ellas, destacan las diversas obras de Eduard Pons Prades, un resistente anarquista con una interesante biografía, que jalonaron ese período, obras que están hechas desde los ojos del combatiente¹⁰. Eso provocó dificultades al autor para evitar juicios de valor y distanciarse del relato. Pese a su falta de objetividad, aun con todo, las obras de Eduardo Pons Prades deben valorarse desde el prisma de un militante que quiso difundir su testimonio directo y que logró ofrecer numerosa información útil para posteriores estudios de mayor envergadura crítica. Eduardo Pons en *Los que sí hicimos la guerra* (1973), ofreció información diversificada y seccionada, manifestando además de los rasgos más importantes de la organización combativa la importancia de las redes de informadores y de la pren-

6. G. Hermet, *Los Españoles en Francia*, Madrid, Guadiana, 1969.

7. *Ivi*, p. 27.

8. D. Wingeate Pike, *Vae Victis! Los republicanos españoles refugiados en Francia (1939-1944)*, Paris, Ruedo Ibérico, 1969, p. 97.

9. *Ivi*, p. 113.

10. E. Pons Prades, *Los que sí hicimos la guerra*, Barcelona, Martínez Roca, 1973; Id., *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Planeta, 1975; Id., *Españoles en los maquis franceses: verano de 1944*, Barcelona, Sagitario, 1976.

sa clandestina, exponiendo la escasez inicial de material para los primeros sabotajes y artefactos, posteriormente superada mediante un incremento de asaltos, señalando tempranamente el papel destacado de numerosas mujeres en la Resistencia (algo sobre lo que se incidiría en trabajos posteriores como los de Mancebo), indicando que los españoles integrados en la Legión Extranjera fueron unos 10.000, etc. Su posterior obra sobre el tema, *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial*, era una obra vasta y equiparable en ambición a *Los Olvidados* de Antonio Vilanova. La obra constituía un trabajo pormenorizado, extenso y sistemático de la actuación de los republicanos españoles, en el que la cantidad de información ofrecida era encomiable (desde numerosas cartas y testimonios a una gran riqueza de material gráfico). En esta obra destacaba especialmente el trabajo pormenorizado alrededor de la guerrilla en Francia; el autor expuso una recopilación de las actividades de la Resistencia española por zonas habituales de actuación, tan rica en detalles que se puede afirmar que la participación española en la Resistencia cuenta con *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial* la panorámica más pormenorizada jamás escrita.

Entre los trabajos debidos a participantes en la lucha antinazi previos a la muerte de Franco, también hay que destacar la obra del antiguo dirigente guerrillero Miguel Ángel Sanz *Los guerrilleros españoles en Francia*¹¹. Su autor recogió datos de los archivos de la Agrupación de Guerrilleros Españoles en Francia y de numerosos testimonios de antiguos dirigentes y miembros de la Resistencia, si bien empleó recurrentemente vivencias personales y no trató de alejarse cautelosamente del relato, sublimando a menudo el papel de las organizaciones comunistas. Como todos los trabajos de esta etapa, el valor de la obra de Sanz consistió en inventariar las actuaciones armadas de los españoles y dar a conocer la importancia cualitativa de la contribución española en la liberación de Francia, aunque recalando debidamente, pese a todas las aureolas heroicas que dibuja el autor, la realidad minoritaria de la lucha de españoles en las guerrillas y en los cuerpos regulares de ejército. La mayor parte de esta obra respondía a una lógica de crónica en la que se sacaba a la luz un repertorio singularizado y detallado de las actuaciones de los guerrilleros españoles por departamentos territoriales y unidades guerrilleras, sin incorporar reflexiones hermenéuticas y ofreciendo pocos datos alrededor de los españoles enrolados en los ejércitos de la Francia Libre y también pocos datos alrededor de las actuaciones de los guerrilleros españoles en la zona ocupada al poner especial énfasis en el marco de la zona sur no ocupada de Francia.

11. M.A. Sanz, *Los guerrilleros españoles en Francia*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971.

La obra del también antiguo resistente Alberto Fernández aparecida en 1973 seguía una línea muy similar a la de Miguel Ángel Sanz¹². Con el objetivo compartido de sacar del olvido la participación española, Fernández expuso a modo de crónica las hazañas de los combatientes españoles, valiéndose frecuentemente de su propio testimonio vital, lo cual lo acercaba en demasía a la narración. A diferencia del trabajo de Sanz, y de manera más similar a la obra de Vilanova, el libro de Fernández ponía mucha atención en la integración de españoles en los cuerpos regulares y especialmente en La Nueve. Pese a sus méritos en la recopilación de información, *Españoles en la resistencia* constituía una crónica superficial de actos sin indagar apenas en cuestiones más profundas.

Así, con anterioridad al fin de la dictadura franquista, habían ido apareciendo en España algunas obras debidas a personas que participaron en la lucha antifascista en Francia que trataron de poner de manifiesto la apenas conocida participación de españoles en esa lucha¹³. Fueron obras primerizas que asentaron unas bases y recopilaron informaciones cruciales para ulteriores investigaciones, si bien no se respaldaron en fuentes documentales sólidas y era ostensible en todas ellas una notable falta de objetividad por parte de unos autores de los cuales se entreveía rencor por la situación de olvido a la que se había relegado su lucha personal. No faltaba en esas obras cierto deseo de encumbrar la participación española en el conflicto, revistiendo a los combatientes con una aureola de heroísmo y aportando cifras a menudo cuestionables. Aun con todo, hay que insistir, esas obras primerizas tienen el valor de dar comienzo a una investigación que iría madurando con las importantes contribuciones de otros muchos autores.

La asunción de un nuevo relieve en la investigación

Tras la muerte del dictador Francisco Franco todo apuntaba a que la participación republicana en la Segunda Guerra Mundial podría empezar a incorporarse en el estudio profesional, coincidiendo con el inicio del dominio del parámetro marxista en la historiografía española y la vindicación de la memoria de las izquierdas a todos los niveles. Así pareció inducirse

12. A. Fernández, *Españoles en la resistencia*, Bilbao, Zero, 1973.

13. Otro ejemplo fue una obra no constreñida a la Resistencia francesa que abordó el exilio español en Francia desde un prisma personal debido a la anarquista Federica Montseny. Uno de los rasgos más meritorios de esta obra es que notificó, aunque muy escuetamente, la participación de mujeres en la Resistencia. Cfr. F. Montseny, *Pasión y muerte de los españoles en Francia*, Toulouse, Espoir, 1969.

con la publicación en 1976 de una obra dirigida por José Luis Abellán dedicada al exilio español y publicada en cuatro tomos monográficos. En el segundo tomo, el historiador marxista Manuel Tuñón de Lara, él mismo hijo de exiliados, dedicó un sobresaliente trabajo a la participación de los exiliados españoles en la lucha contra el nazismo en Francia, teniendo en cuenta tanto los españoles integrados en unidades de ejército como aquellos que desarrollando acciones de sabotaje en la Resistencia contribuyeron al ocaso nazi en Francia¹⁴. Empleando fuentes de los Archives de l'Office Français des Réfugiés et Apatrides, de los Archives des Francs-Tireurs et Partisans Français (FTPF), revisando las ordenes de batalla del Estado Mayor de la Agrupación de Guerrilleros Españoles (AGE-FTP) y empleando la bibliografía existente, Tuñón de Lara aportó un trabajo riguroso que, a diferencia de los trabajos precursores, muy basados en las vivencias de militantes, trató de basarse en la documentación textual existente y recurrir escasamente a la historia oral. Entre los puntos más destacados, Tuñón de Lara aportó la cifra de 30.000 alistados en los batallones de marcha de la Legión Extranjera en los que fueron enrolados españoles antes de la derrota francesa de 1940, basándose en la documentación de la Fédération Espagnole de Déportés et Internés politiques, refutando la cifra de 50.000 dada por Alberto Fernández. También cabe destacar el análisis geográfico y sociológico que el autor hizo de los departamentos de Aude y Ariège para explicar la intensidad del fenómeno guerrillero en esas áreas de gran masa forestal y baja densidad poblacional, en la que electoralmente la población había votado mayoritariamente al Frente Popular francés y entre la que se encontraba una significativa proporción de población española inmigrada o exiliada. Resultó encomiable el análisis de los efectivos guerrilleros globales en la zona no ocupada y en la zona pirenaica exclusivamente que Tuñón de Lara resiguió a través de las fuentes escritas, cifrando en un total de 6.379 guerrilleros en 1944 en la zona pirenaica fronteriza de Francia, si bien no pudo concretar cuántos de ellos eran españoles¹⁵.

En 1981 Miguel Ángel Sanz publicó otro trabajo que trataba de superar su libro de un decenio atrás¹⁶. Su nueva obra mantenía el estilo de crónica, explicitando nuevamente de manera muy detallada las diferentes actuaciones de los guerrilleros españoles en la Resistencia francesa (sabotajes, robo de armas y vehículos, liberación de prisioneros, etc.) englobándolas por departamentos, si bien en esa nueva obra la documentación era más

14. M. Tuñón de Lara, *Los Españoles en la II Guerra Mundial*, en J. Abellán (dir.), *El Exilio Español de 1939*, Madrid, Taurus, 1976, pp. 13-87.

15. *Ivi.*, pp. 42-43.

16. M.A. Sanz, *Luchando en tierras de Francia*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1981.

completa (aunque mayoritariamente basada en testimonios orales) y los datos sobre las guerrillas en la zona septentrional francesa ocupada por la Alemania nazi eran presentados de manera más ampliada, paliando una deficiencia de la obra anterior, en la que las actuaciones en la zona norte habían recibido una menor atención comparativa. Su obra supuso una de las obras más completas, pormenorizadas y escritas con mayor conocimiento de causa, pero su deficiencia más importante fue que se limitaba a hablar de la actividad de aquellos con quienes el autor compartía ideología, los comunistas, o de los grupos dirigidos por ellos: Unión Nacional Española, Agrupación de Guerrilleros Españoles, MOI, etc. Pese a que esos grupos dirigidos por comunistas fueron la columna vertebral del movimiento guerrillero, no fueron los únicos, y el libro de Sanz resultaba injusto con todos los otros grupos de los que el autor se olvidaba con tal de acrecentar la idea interesada que fueron los comunistas los que monopolizaron el activismo guerrillero en Francia. No en vano resultaba significativa la escasa atención de Sanz a las importantes redes de evasión hacia España, un campo en el que la participación comunista fue mucho más limitada que la de los anarquistas.

Unos pocos años después, en 1984, la superviviente del campo de Ravensbrück Neus Català publicó una obra de testimonios en la que se recogía la experiencia de unas 50 mujeres españolas que sufrieron la deportación a campos nazis y que contribuyeron a la Resistencia¹⁷. Si bien la obra era una recolección de testimonios, se trató de una obra a partir de la cual se podían extraer informaciones valiosas con tal de abordar el papel de la mujer en la Resistencia francesa desde una perspectiva de género. Una de las mayores evidencias que se pudo constatar tras la lectura de los testimonios de la obra de Català fue que la mayor parte de las chicas que colaboraron con la Resistencia habían militado en organizaciones políticas comunistas, principalmente el Partido Comunista de España, o bien en las plataformas de Juventudes de ese partido. Algunas, muchas menos, militaron en Unión de Dones de Catalunya, y un número inferior en la CNT y la FAI. Pese a la fragilidad siempre atribuible a la memoria, la obra de Català puso de relieve la significación de las mujeres en la Resistencia y detalló las acciones que éstas acostumbraron a desempeñar.

Ese mismo año 1984 vio la publicación de una obra del periodista Daniel Arasa sobre las guerrillas españolas en Francia y el Partido Comunista de España que aportó información interesante alrededor de la experiencia

17. N. Català, *De la Resistencia y la deportación. Cincuenta testimonios de mujeres españolas*, Barcelona, Adgena, 1984.

y organización del PCE en el exilio, y de cómo esa organización política tuvo suficiente fuerza como para asumir la dirección de la guerrilla¹⁸. La obra de Arasa se sustentó en los testimonios de numerosos combatientes comunistas, recogidos ya oralmente o a través de correspondencia epistolar, descartando la exploración archivística.

En la década de 1990 el estudio sobre los exiliados españoles en la Segunda Guerra Mundial pasó a experimentar un desarrollo importante con la aparición de diversos trabajos que pretendieron dotar de un nuevo relieve a la investigación. Ello coincidía con un giro culturalista en una historiografía que tras la caída del sistema soviético empezaba a deslindarse del paradigma del materialismo histórico: esa valorización del sentido antropológico de la cultura sería clave en obras como las de Dreyfus-Armand. Las grandes aportaciones de los años 1990 vinieron desde la historiografía francesa, con la irrupción de trabajos debidos a una serie de historiadores como Geneviève Dreyfus-Armand o Émile Témime, y no tanto de parte de una historiografía española que posteriormente se revelaría subsidiaria de los rigurosos trabajos de esas dos historiadoras francesas. En lo referente a esas obras, la obra de Témime *Éxil politique et migration économique: espagnols et français au XIXe et XXe siècles* marcó un punto de inflexión en el análisis del exilio español, permitiendo a los estudios sobre la Resistencia francesa incorporar elementos y nuevas perspectivas en lo tocante al marco del exilio del que partió la Resistencia¹⁹; sin embargo, en lo tocante al caso específico que aquí debemos tener en cuenta, la participación española en la Resistencia, hay que destacar la publicación en 1996 de las actas del coloquio *Memorias del olvido: la contribución de los republicanos españoles a la Resistencia y a la liberación de Francia*, organizado en junio de 1995²⁰. La historiadora Geneviève Dreyfus-Armand fue la encargada de dinamizar la sección dedicada a la Resistencia en Francia y en su intervención trató de denunciar la situación de olvido prolongado alrededor de la participación española contra la ocupación nazi de Francia y reclamar un esfuerzo para que ese episodio quede sellado en la memoria colectiva tanto española como francesa.

Precisamente Dreyfus-Armand sería la principal responsable de combatir el olvido al elaborar la obra más reveladora escrita hasta el momen-

18. D. Arasa Favà, *Años 40: los maquis y el PCE*, Barcelona, Argos-Vergara, 1984.

19. É. Témime, *Éxil politique et migration économique: espagnols et français au XIXe et XXe siècles*, Paris, CNRS, 1991.

20. VV.AA., *Memorias del olvido: la contribución de los republicanos españoles a la Resistencia y a la liberación de Francia. Actas del Coloquio organizado por la FACEEF los 9 y 10 de junio de 1995 en el Instituto Cervantes de París*, Paris, FACEEF, 1996.

to: *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, publicada en 1999 en la edición francesa²¹. El mérito de esa obra fue primar la investigación archivística por encima de los inestables resultados no empíricos proporcionados por la historia oral, lo cual valió a Dreyfus-Armand para aportar unas cifras con bases sólidas que atemperaron las sobredimensionadas aportadas por autores como Eduard Pons Prades, quienes magnificaron cifras con tal de glorificar la participación en la lucha de la que habían formado parte. Para elaborar su metódica y difícilmente superable obra, Dreyfus-Armand se documentó en archivos franceses (nacionales, departamentales, del ministerio de Asuntos Exteriores...), en archivos españoles (el de la Administración de Alcalá de Henares, el del Comité Central del PCE, etc.), y examinó diversas publicaciones de prensa suizas, holandesas, francesas y españolas, además de establecer contacto con 37 testimonios. Todo el magno volumen de información recogido por Dreyfus-Armand fue compendiado de manera tal que logró establecer un marco evolutivo de la trayectoria de los españoles exiliados en Francia, poniendo mucho énfasis en la comunicación cultural, en íntima relación con el interés y el refuerzo por la historia cultural que empezó a hacerse notar después del ocaso historiográfico del materialismo histórico. En lo específicamente concerniente a la Resistencia, además de revisar las cifras numéricas de la participación como ya se ha apuntado, Dreyfus-Armand ofreció un cuadro muy rico de la agencia española en la Resistencia y puso en evidencia, aunque de manera muy somera, las fricciones internas dentro del amplio mundo de los exiliados a raíz de la voluntad de hegemonía del PCE con respecto a la dirección de los combatientes españoles, una cuestión insólita en la historiografía que no hizo más que evidenciar el excepcional valor de la obra. También es importante destacar las reflexiones de la autora a la hora de explicar el largo olvido de la historiografía francesa en lo concerniente a la participación de hombres de otras nacionalidades en la Resistencia francesa, resaltando la voluntad de dibujar una conciencia nacional francesa unánimemente revulsiva de la ocupación, algo que respondía a evidentes inclinaciones ideológicas de corte nacionalista.

En España, la evolución historiográfica durante la década de 1990 fue acelerada pero cualitativamente inferior. El primer trabajo de este decenio fue una pequeña obra del periodista Luis Reyes con ánimo divulgativo. Esa muy breve obra estaba estrictamente constreñida a un marco militar, no indicaba las fuentes utilizadas y pretendía ser una suerte de guía para el lector interesado en la que se consignaran las unidades de los ejércitos aliados,

21. G. Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia: de la guerra civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000.

incluido el Ejército Rojo, en las que sirvieron los exiliados españoles, en qué campañas y en qué acontecimientos participaron, al más puro estilo de la consignación positivista y sin aportar información novedosa alguna²².

En 1995 apareció un pequeño trabajo de Félix Santos en el que se dedicaba un capítulo a los republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial²³. Sin aportaciones hermenéuticas o cuantitativas, ese pequeño trabajo ofrecía una síntesis de la temática muy dependiente de los influyentes trabajos de Antonio Vilanova y Manuel Tuñón de Lara.

En 1996 apareció un sugestivo artículo de María Fernanda Mancebo que trataba de dar claves sobre el invisibilizado papel de las mujeres españolas en la Resistencia²⁴. Entre los apuntes del trabajo, Mancebo expuso que la mayoría de las resistentes procedían principalmente de Cataluña, y seguidamente de otras áreas fronterizas como Aragón o las Vascongadas; también expuso que la gran mayoría de esas mujeres se exiliaron a raíz de la caída de Cataluña en manos del ejército sublevado, aunque, apuntaba Mancebo, una pequeña parte procedían de la *emigración económica*, esto es, se habían instalado por motivos sociolaborales y económicos en Francia con anterioridad al estallido de la Guerra civil española. Entre los resultados del trabajo también hay que mencionar la joven edad de las resistentes en el momento de traspasar la frontera y el hecho que comúnmente estuvieran vinculadas por lazos afectivos a muchachos que habían combatido en la Guerra civil y que pasaron a proseguir su lucha contra el fascismo en suelo francés. También recogió Mancebo la extracción social predominante de esas mujeres, concluyendo que la mayoría formaban parte de las capas humildes tanto rurales como urbanas; finalmente, entre los apuntes más significativos, la autora presentó de manera tripartita las principales acciones de las mujeres resistentes: agentes de enlace (llevando mensajes, participando en las redes de evasión, facilitando el envío de alimentos, dando informaciones erróneas a los nazis...), principales encargadas de las *casas de apoyo* (en las que se escondía a guerrilleros, se preparaban planes, etc.) y saboteadoras, especialmente en las fábricas armamentísticas. El artículo conformaba una síntesis monográfica óptima para aproximarse al papel de las mujeres en la Resistencia francesa, pero su principal fuente eran los testimonios recogidos en las obras de Montseny y sobre todo

22. L. Reyes, *Españoles en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Aldaba, 1990.

23. F. Santos, “Comienza la Segunda Guerra Mundial: el destino de los republicanos españoles” a 1939-1945: *españoles en la liberación de Francia*, Madrid, Fundación Españoles en el Mundo, 1995.

24. M.F. Mancebo, *Las mujeres españolas en la Resistencia francesa*, in “Espacio, Tiempo y Forma, serie V, Historia Contemporánea”, 1996, n. 1, pp. 239-256.

Neus Català²⁵, extrayendo conclusiones a través de esos testimonios publicados años atrás sin aportar datos nuevos a partir de exploración archivística alguna. Por lo tanto, se debe valorar el artículo de Mancebo desde el prisma singular de ser uno de los pocos trabajos que se han interesado hasta el momento específicamente de la actuación de las mujeres en la Resistencia, pero asumiendo que la autora básicamente sintetizó algunas deducciones extraíbles de obras ajenas las cuales por su parte carecían de conclusiones sobre los testimonios.

En el mismo año 1996 se publicaron dos de las obras fundamentales sobre las redes de evasión clandestinas en los Pirineos y específicamente sobre el grupo Ponzán. La primera de ellas era una obra precisamente debida a la hermana de Francisco Ponzán Vidal, Pilar, quien expuso sus experiencias en la organización de la red Pat O'Leary y dio un duro testimonio de sus luchas con ella misma en momentos desesperantes como su encarcelamiento, tratando de ofrecer una visión idealizada e impoluta de su hermano²⁶; la otra obra, debida al resistente de Tarragona Antonio Téllez Solà, constituyó el trabajo más amplio y rico alrededor de la red de evasión del grupo Ponzán²⁷.

En 1998 apareció una nueva obra del periodista Daniel Arasa, quien trató de ofrecer una síntesis compilatoria de todas las actuaciones en las que intervinieron catalanes durante la Segunda Guerra Mundial, tanto en el bando aliado como en el bando del Eje, llegando a mencionar incluso las marginales actuaciones en el Pacífico²⁸. Su libro se conformaba como una explicación global a través de 50 capítulos escasamente conectados entre sí a manera de *collage* narrativo. La falta de formación como historiador de Arasa fue una de las notas características de esa obra, en la que un aparato crítico y el recurso a fuentes archivísticas estaban ausentes; para construir su relato Arasa se basó en una recogida de testimonios orales, en un fluido trasiego epistolar²⁹, y en la bibliografía secundaria publicada. No obstante, la habilidad narrativa de Arasa Favà y su capacidad para preservar la objetividad sin verse arrastrado por la emotividad y magnificaciones

25. Montseny, *op. cit.*; Català, *op. cit.*

26. P. Ponzán, *Lucha y muerte por la libertad, 1936-1944*, Barcelona, Tot, 1996.

27. A. Téllez Solà, *La red de evasión del grupo Ponzán: anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)*, Barcelona, Virus, 1996.

28. D. Arasa Favà, *Cinquanta històries catalanes de la Segona Guerra Mundial*, Barcelona, Laia, 1998.

29. Parte de la correspondencia mantenida con participantes en la Segunda Guerra Mundial para recabar información y testimonios se encuentra hoy depositada en el Arxiu del Pavelló de la República de Barcelona, FP Arasa (1), 1/1.

desprendidas de sus testimonios resultaron algunos de los méritos de un libro que es aún hoy el único que ha abordado específicamente el caso del colectivo catalán en la Segunda Guerra Mundial en todos los bandos y frentes. Si bien su valor queda eclipsado por obras posteriores que también han abordado el caso de participantes de otras regiones españolas³⁰, la obra de Arasa aportó un cuadro rico de la participación catalana *manu militari* en el conflicto y es un referente obligado para conocer el caso específico de los catalanes.

Los republicanos españoles en la Resistencia francesa en una etapa de difusión

En la década de 2000 las publicaciones en torno a la participación de españoles en la Resistencia francesa experimentaron un proceso de catarsis, pero si bien nuevas condiciones como la apertura de algunos archivos franceses dieron una oportunidad sin parangón para profundizar el estudio y consolidar una tendencia a la madurez en la investigación, se experimentó una tendencia adversa orientada a la divulgación. Esta situación ha estancado profundamente la investigación y ha aposentado la clásica tendencia al apoyo en testimonios orales, ya que muchas de las obras han sido escritas por periodistas ajenos a la historiografía profesional. La tendencia a la divulgación ha lastrado significativamente el desarrollo investigador hasta el momento actual, un momento que aguarda la formulación de nuevas preguntas y el trabajo sobre nuevas fuentes de diversa tipología.

La primera publicación a destacar de la nueva centuria fue un pequeño libro de 2004 de Antonio Arévalo dedicado a recoger testimonios de los combatientes españoles en la Resistencia³¹. En 2005 Secundino Serrano publicó *La última gesta*, una obra ambiciosa en la que compilaba toda la evolución de los españoles en Francia desde el exilio de 1939 hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial³². Pese al elevado grado de información contenido en la obra, Serrano fundamentalmente sintetizaba diferentes obras previas haciendo puntuales apuntes a partir de investigaciones propias en diversos archivos departamentales del sur de Francia y algunos ar-

30. Cfr. D. Gaspar Celaya, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial: una historia de exilio, trabajo y lucha, 1939-1945*, Zaragoza, Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses, 2010.

31. A. Arévalo, *La guerra en singular: testimonios de combatientes españoles en la liberación de Francia (1939-1945)*, Madrid, El Cruce, 2004.

32. S. Serrano, *La última gesta: los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*, Madrid, Punto de Lectura, 2006.

chivos españoles como el Archivo general de la Administración o el Archivo general de la Guerra Civil. En el mismo 2005 apareció *Españoles en la Segunda Guerra Mundial*, una obra de la catedrática María de los Ángeles Egido León que constituyó una formidable síntesis de las aportaciones de los diferentes trabajos previos, si bien no hizo aportación alguna al tratarse de una obra tendente a la divulgación sin alejarse del rigor³³.

Tras los estudios de Ángeles Egido y Secundino Serrano, en primer lugar debe mencionarse la obra no propiamente historiográfica *stricto sensu* de la periodista Evelyn Mesquida sobre La Nueve³⁴. Esa obra suponía una panorámica divulgativa en torno a La Nueve, nombre con el que se conoce a la IX Compañía de la II División blindada de la Francia Libre. *La Nueve: los españoles que liberaron París* era una obra pensada a manera de crónica en la que se recogían las operaciones de los españoles en escenarios como Narvik o la defensa de la línea Maginot, las operaciones en África desarrolladas por Leclerc y las acciones en Europa. Entre los méritos de la obra cabe destacar el esfuerzo de la autora a la hora de retratar a los principales protagonistas de su trabajo, desde De Gaulle hasta algunos de los españoles integrados en La Nueve, como el anarquista canario Miguel Campos o el intelectual libertario catalán Ramon Estarrit. Sin duda uno de los rasgos más significativos del libro de Mesquida fue la inclusión de una recopilación de los testimonios de supervivientes de La Nueve (de los 144 españoles registrados en La Nueve antes del desembarco de Normandía, al final de la contienda mundial sólo quedaron vivos 16), la cual ocupa buena parte de la obra³⁵.

El último personaje del que se expone el testimonio en la obra de Mesquida, Amado Granell, centra otros títulos que jalonaron estos años de difusión. Tanto Rafael Torres primero, como Basilio Trilles después, ambos periodistas, dedicaron sendas obras a Amado Granell³⁶. En ambas la vida de Granell sirvió como eje de un relato biográfico con pretensión divulgativa rico en detalles y que cuenta con las acciones de La Nueve como trasfondo.

33. A. Egido León, *Españoles en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2005.

34. E. Mesquida, *La Nueve: los españoles que liberaron París*, Barcelona, Ediciones B, 2008.

35. Los testimonios recopilados son los de Germán Arrúe, Rafael Gómez, Daniel Hernández, Manuel Lozano, Fermín Pujol, Luis Royo, Faustino Solana, Manuel Fernández, Víctor Lantes y Amado Granell.

36. R. Torres, *El hombre que liberó París: Amado Granell y la última batalla de la República*, Madrid, Temas de Hoy, 2007; B. Trilles, *El español de la foto de París*, Barcelona, Inédita, 2009.

Por último, el periodista Alfonso Domingo publicó en 2009 una obra, fundamentada en la producción historiográfica existente, que pretendía brindar al gran público las acciones de los españoles, como rezaba el título, en todos los frentes y bajo todas las banderas en la Segunda Guerra Mundial³⁷. Como los trabajos divulgativos ya señalados, la obra de Domingo se caracterizaba por repetir las desgastadas fórmulas de muchos trabajos anteriores muy dependientes de la historia oral.

En 2007, en medio de esa profusión de trabajos de talante divulgativo, apareció publicada una ambiciosa y extensa obra de Javier Cervera Gil: *La guerra no ha terminado*³⁸. Esta obra, en origen una tesis doctoral (lo que explica su grado de detalle y rigor, así como su extensión), se preocupó por una cuestión historiográficamente dejada generalmente en los márgenes, como es la continuidad de la comunidad exiliada en Francia una vez superada la situación bélica de la que muchos españoles habían formado parte con mayor o menor grado de actividad. Javier Cervera se preguntó por los mecanismos de persuasión de la opinión pública francesa a favor o en detrimento del régimen franquista y por la influencia en esos mecanismos de la variable de ser Francia el país con más españoles refugiados en su territorio. A tenor de las investigaciones de Javier Cervera Gil, en la obra se explicó que la simpatía y cierta gratitud implícita que buena parte de la sociedad francesa había depositado en los españoles republicanos que habían contribuido a la gran lucha contra la ocupación de la Alemania nazi habían desaparecido ya en 1946, especialmente hacia los elementos comunistas del exilio español. La ruptura de la sociedad y los aparatos mediáticos e institucionales franceses con los comunistas españoles fue decisiva en el verano de 1947, período en el que se lanzó una acentuada campaña revulsiva contra el fantasma del comunismo en pleno marco del conflicto de la Guerra fría, lo que era un indicio más, apuntó con buen criterio Cervera Gil, de la paulatina subordinación francesa a lo que futuramente se categorizaría como política atlantista y del afianzamiento del poder del general Charles De Gaulle. El PCE, sintiéndose acorralado por la política anticomunista auspiciada por los Estados Unidos y los principales estados de la Europa occidental, optó por intensificar su sectarismo ideológico, su intransigencia hacia la sociedad conservadora y su fidelidad a la Unión Soviética de Stalin. El PCE, sometido a la clandestinidad y experimentando golpes como los de la operación “Bolero-Paprika” (7 de septiembre de

37. A. Domingo, *Historia de los españoles en la II Guerra Mundial: sus peripecias en todos los frentes y bajo todas las banderas*, Córdoba, Almuzara, 2009.

38. J. Cervera Gil, *La guerra no ha terminado: el exilio español en Francia 1944-1953*, Madrid, Taurus, 2007.

1950), sólo logró apoyo del Partido Comunista francés, mientras experimentaba un proceso de descomposición interna y mengua de su capacidad organizativa y aglutinadora no experimentado tan siquiera en los primeros tiempos del exilio en Francia. En la línea interpretativa seguida por Javier Cervera Gil, se percibe subyacentemente una carga de crítica importante al PCE, al que se le reprocha un sectarismo marxista y una entrega a Moscú como contestación al anticomunismo creciente que lo apartó del horizonte de derrotar al régimen del general Franco y volver a España. En parte, se achaca el fracaso político de la comunidad exiliada a la naturaleza errática y estratégicamente errónea del liderazgo del PCE: la lectura de Cervera es que el PCE se entregó a sus pasiones ideológicas equivocándose de objetivo, saliendo a la defensiva contra la política anticomunista del momento en lugar de asumir un perfil más contemporizador que hubiera podido favorecer un acercamiento de las potencias democráticas a la situación de la comunidad española del exilio y que hubiera repercutido en un bien para ésta, una comunidad a la que el PCE se debía.

Entre las interpretaciones de la obra, también hay que destacar la dedicación de Cervera Gil a cuestionar el absoluto aislamiento internacional del régimen de Franco; más en particular, el autor exploró en su libro, aunque de manera sucinta, los sentimientos de De Gaulle hacia Francisco Franco, por quien sentía cierta envidia y cuya visión del poder era cercana a la del general francés, defendió Cervera.

Posteriormente al libro de Javier Cervera Gil, entre las últimas novedades bibliográficas del último lustro, hay que destacar la publicación en el año 2010 de una obra monográfica del joven historiador aragonés Diego Gaspar Celaya orientada a investigar la participación de combatientes aragoneses en las distintas ramas de la Resistencia francesa³⁹. Para estudiar esa participación, Diego Gaspar Celaya se valió de testimonios orales y de un uso crítico de las fuentes primarias y secundarias provenientes de diferentes archivos españoles y sobre todo franceses: entre ellos el Service Historique de la Défense, el Centre de Documentation et de Recherche du Mémorial du Maréchal Leclerc de Hauteclocque et de la Libération de Paris y los Archives Nationales de France; el riguroso escrutinio de los archivos franceses a los que el autor tuvo acceso fructificaron en una obra sólida alejada de las tendencias generales en los estudios sobre la participación española en la Resistencia francesa en tanto en cuanto las fuentes archivísticas tienen un papel importante en la obra. *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial* supuso un buen análisis del exilio aragonés en Francia y la participación de los republicanos aragoneses en la contien-

39. Celaya, *op. cit.*

da que aportó listados y un estudio rico de las actuaciones de los aragoneses, ineludiblemente en relación constante con datos extensos sobre la participación española global derivados de abundante bibliografía. Entre los puntos débiles de la obra, pese a todo, hay que hacer constar el hecho que la participación armada en la Resistencia se vio reducida en relación a un interés mayor por el exilio y las experiencias colectivas previas en los campos de internamiento y en las Compañías de Trabajo, algo que puede ser debido a la mayor documentación disponible en torno a esos ámbitos; el desigual énfasis pone de manifiesto una estrategia del autor para paliar los efectos de la relativamente escasa documentación disponible sobre la participación armada. El trabajo de Celaya aportó en suma un trabajo modélico que sin duda actuará como un referente para el estudio de la participación de otros colectivos regionales.

Balance global de la historiografía sobre la participación de españoles en la Resistencia francesa

La producción historiográfica alrededor de la participación española en la Resistencia francesa ha experimentado un desarrollo cuantitativo muy notable desde la década de 1970, pero ha mantenido un perfil general cualitativamente (y comprensiblemente) bajo. Hay que subrayar el hecho que esta área de estudio no fue integrada en los estudios historiográficos hasta fecha muy posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial; por lo tanto, ha sido un área incorporada tardíamente al análisis historiográfico, lo cual estuvo íntimamente ligado a los condicionantes de la pervivencia de una dictadura como la española y a los constructos ideológicos del nacionalismo francés. La omisión tradicional de la participación española, por otra parte, no fue debidamente puesta en análisis hasta que en la década de 1990 historiadores como Geneviève Dreyfus-Armand o Émile Témime contribuyeron a esclarecer las razones del olvido y alimentaron un debate que, paradójicamente, no ha sido replicado desde la historiografía española, la cual no ha hecho apenas contribuciones todavía en ese sentido.

Respecto al perfil cualitativo bajo de los trabajos sobre la participación española en la Resistencia, esto se justifica en tanto en cuanto la historiografía ha tendido a ofrecer visiones de conjunto sobre el hecho y en muy pocos casos ha entrado en el análisis profundo de aspectos específicos tales como los escritos concretos de los órganos de la Resistencia, las formas de organización de la subsistencia cotidiana de los guerrilleros o el adiestramiento guerrillero a otros resistentes inexpertos. Sorprende además la escasez de trabajos que hayan tratado de poner en solfa las actuaciones en la

Resistencia de los representantes de diversas regiones de España. Igualmente, se han marginado vías de análisis que incorporen herramientas de otras disciplinas, y no se han empleado prismas sugestivos como *ad exemplum* la antropología geertziana, que podría acercarse a plantear una resignificación del universo simbólico de los exiliados en la Resistencia a través del estudio de publicaciones como *Reconquista de España*.

El desarrollo del conocimiento sobre la participación española en la Resistencia eminentemente se ha sustentado en libros que han recogido testimonios, lo cual ha propiciado la construcción de relatos de conjunto y que, si bien han contribuido a sacar del olvido la actuación de los españoles, algo muy necesario, han desplazado la orientación hacia las fuentes de archivo y han constreñido a la marginalidad los trabajos propiamente académicos. Éste es uno de los grandes problemas de los que ha adolecido la investigación: una falta de escrutinio archivístico que se hace notar enormemente en el conjunto de las obras. Esto, que propicia un nivel cualitativo bajo, se explica por diversos factores: la naturaleza clandestina de la Resistencia interior, la cual provocó escasez de documentación; el hecho que muchos españoles falsificaran su identidad con tal de evitar represalias; la concentración de la práctica totalidad de las fuentes primarias en los archivos franceses; las dificultades administrativas de acceso a los archivos franceses, etc. Resulta significativo que los mejores trabajos sobre la participación española en la Resistencia francesa hayan sido elaborados paradójicamente desde la historiografía francesa, con autores como Dreyfus-Armand. Las dificultades para trabajar con fuentes primarias han favorecido que se tome la historia oral, los testimonios de los protagonistas, como elemento para paliar las carencias archivísticas, y ello ha resultado en unos trabajos muy dependientes de los testimonios orales, enraizados en la frágil e inestable fuente que es la memoria, y que, al adoptar las aseveraciones de los protagonistas, ha recogido una tendencia a la épica y la sublimación. Es por ello que la necesidad más apremiante que ahora mismo tienen los estudios sobre la materia es contraponer a la asaz cantidad de fuentes orales vertidas durante años las evidencias archivísticas, que permitan evaluar con mayor madurez y rigor las experiencias de los españoles en la Resistencia francesa. Esas fuentes archivísticas, no abundantes y tratadas demasiado superficialmente hasta el momento, finalmente, pueden contribuir a resolver muchas vías todavía por explorar, contribuyendo a un nivel de conocimiento más maduro, más profundo, y más amplio, que tenga en cuenta elementos que hasta hoy han permanecido en los márgenes de la investigación.

Historia, Trabajo y Sociedad

Número 6, 2015

ESTUDIOS

Marta MULERO, *La huelga de Roca Radiadores, una experiencia de autoorganización obrera*

Jordi MIR GARCÍA, *Las historias de la Transición y las propuestas rupturistas desatendidas*

Daniel VALLÈS MUÑO, *La restitución de bienes incautados a organizaciones sindicales y partidos políticos durante el franquismo. Un análisis jurídico*

Ana Sofia FERREIRA & Yvette SANTOS, *Entre asociaciones y comités: estructuras de apoyo a la emigración portuguesa en Francia durante los años sesenta y setenta del siglo XX*

Justin BYRNE, *“Porque allí fue donde dimos nuestra hombría”: género y compromiso en los hombres de la Brigada Abraham Lincoln*

DOCUMENTOS

Sindicalismo y juventud, 1967-1997

NOTAS

Antonio GONZÁLEZ QUINTANA, *El impacto de la tecnología digital en los archivos*

LECTURAS/RESEÑAS

ELEY, Geoff, *Nazism as Fascism. Violence, Ideology, and the Ground of Consent in Germany 1930-1945* (por Jesús de Felipe)

BARRIO ALONSO, Ángeles, *Por la Razón y el Derecho. Historia de la negociación colectiva en España, 1850-2012* (por Rafael Cruz)

ARNABAT, Ramón y DUCH Montserrat (coords.), *Historia de la sociabilidad contemporánea. Del asociacionismo a las redes sociales* (por Antonio Miguez Macho)

CRUZ, Rafael, *Protestar en España, 1900-2013* (por Susana Alba)

BAYLOS GRAU, Antonio (coord.), *Modelos de Derecho del Trabajo y cultura de los juristas* (por Marcial Sánchez Mosquera)

SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio & MUÑOZ SÁNCHEZ, Jorge, *Volver a empezar. El resurgimiento del Ateneo Obrero de Gijón, de 1981 a la actualidad* (por Montserrat Duch Plana)

Edita: Fundación 1º de Mayo, c. Longares n. 6 – 28022 Madrid

Tel. (34) 913640601 www.1mayo.org

Director: José Babiano (Fundación 1º de Mayo)

Para cualquier información complementaria: 1mayo@1mayo.ccoo.es